

Objetivos y manifestación de valores sociales y personales en el deporte juvenil según deportistas, padres, entrenadores y gestores*

Objectives and Manifestations of Social and Personal Values in Youth Sport according to Athletes, Parents, Coaches and Managers

MELCHOR GUTIÉRREZ SANMARTÍN

VICENTE CARRATALÁ DEVAL

JOSÉ FRANCISCO GUZMÁN LUJÁN

CARLOS PABLOS ABELLA

Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte
Universidad de Valencia

Correspondencia con autor

Melchor Gutiérrez Sanmartín
melchor.gutierrez@uv.es

Resumen

El propósito de este trabajo ha consistido en analizar los objetivos que los distintos agentes implicados en el hecho deportivo, deportistas, padres, entrenadores y gestores, le atribuyen al deporte juvenil, así como la manifestación de valores sociales y personales asociados a la práctica deportiva de niños y jóvenes. Para ello, 46 gestores, 63 entrenadores, 333 padres y 333 deportistas cumplieron el cuestionario de Objetivos y Manifestaciones del Deporte, creado para esta investigación. Mediante análisis de componentes principales con rotación varimáx, encontramos que los objetivos del deporte se agrupan en cinco factores: autorrealización y progreso, cooperación y juego limpio, poder y deseo de triunfo, compañerismo, y diversión en el juego. Las manifestaciones del deporte aportaron las siguientes dimensiones: autorrealización y progreso, compañerismo, poder y deseo de triunfo, autocontrol y juego limpio, y logro personal. De los resultados se concluye que los gestores son más críticos con los objetivos que debe cumplir el deporte y con las manifestaciones de valores que éste ofrece, mientras los padres, entrenadores y los propios deportistas son más benévolo con la práctica del deporte juvenil, tanto en el establecimiento de objetivos como en la manifestación de valores.

Palabras clave: adolescencia, socialización, deporte escolar

Abstract

Objectives and Manifestations of Social and Personal Values in Youth Sport according to Athletes, Parents, Coaches and Managers

The aim of this study consists of analyzing the objectives which athletes, parents, coaches and managers associate with youth sport, and the way they perceive the manifestation of social and personal values associated with children and young people doing sport. To that end, 46 managers, 63 coaches, 333 parents and 333 athletes filled in the Sport Objectives and Manifestations Questionnaire. The factorial analysis with Varimax rotation showed that sport objectives were grouped in five dimensions: self-fulfilment and progress, cooperation and fair-play, power and the desire to win, companionship, and enjoyment. Values manifestation in sport brings the following dimensions: self-fulfilment and progress, companionship, power and the desire to win, self-control and fair-play, and personal achievement. The findings suggest that managers are more critical of the objectives that sport should fulfil and the manifestations of values it offers, while parents, coaches and athletes are more benevolent with respect to youth sport in terms of both objectives and manifestation of values.

Keywords: adolescence, socialization, school sports

* Esta investigación se ha desarrollado con la ayuda otorgada por la Secretaría Autonómica del Deporte de la Generalitat Valenciana, convocatoria D.O.G.V. n.º 5.000, de 6 de mayo de 2005.

Introducción

El deporte juega un significativo papel en la vida de millones de personas a lo largo del mundo. Es generalmente asumido que el deporte ocupa un lugar creciente en las sociedades modernas, y que está llamado a introducirse cada día más en la vida cotidiana de los ciudadanos, reconociéndose que ha sufrido muy importantes transformaciones por el propio cambio social. Su evolución se ha desarrollado en cuatro grandes dimensiones: *a)* una nueva población de deportistas, dejando de ser privativo de los jóvenes; *b)* nuevas motivaciones (necesidad de esparcimiento, amor al riesgo, refinamiento estético, integración social); *c)* nuevas concepciones (expresión, diversión, profesionalización), y *d)* una nueva organización, entrando a participar multitud de sociedades, a la vez que se practica más de manera informal (García, 2006; Gutiérrez, 2004; Svoboda & Patriksson, 1996).

De este modo, en su nueva diversidad, el deporte cobra un relieve muy particular en las sociedades modernas, pudiendo suponer una acción beneficiosa a la vez que puede encerrar aspectos y efectos nefastos. Se dice repetidamente que, desde tiempos clásicos, la práctica deportiva ha sido considerada como una excelente vía de promoción de valores sociales y personales. Hace poco más de una década, Trepát (1995, p. 98) señalaba que “el deporte contiene valores de descubrimiento de sí mismo, de desarrollo personal y de educación social que el deportista puede mantener durante toda su vida”.

No obstante, existe cada vez mayor coincidencia en señalar que la progresiva relevancia del deporte y el deterioro en las formas de practicarlo, han puesto en tela de juicio la creencia de que el deporte promueve los valores éticos y forma el carácter (Cruz, 2003; Gutiérrez, 1994; Sánchez, 2001). Así lo expresaba también De-Knop (1993) indicando que el deporte juvenil se ha visto sometido a una fuerte presión que busca el triunfo por encima de todo, porque ganar es lo único que importa, además del incremento de la violencia y los entrenamientos cada vez más severos.

En este mismo sentido se manifestaba Hardman (1998), resaltando que en los últimos años se ha producido una clara comercialización del deporte, siendo utilizado como instrumento de marketing, derivando en un importante cambio de valores, lo cual ha llevado a las escuelas del Reino Unido, ejemplo tradicional del *fair play*, a introducir un código deportivo de conducta para combatir el declive de la deportividad en las competi-

ciones escolares, aspectos también destacados por Bre-demeir y Shields (1996) y Guivernau y Duda (2002). Otros autores (Cruz, 2004; Gutiérrez, 1998, 2003; Lee, 1993) señalan que la amenaza contra el *fair-play* aumenta a causa de la búsqueda cada vez más frecuente de la victoria a cualquier precio.

Ante todo esto, cabe recordar que la mayoría de investigadores coinciden en que la práctica del deporte juvenil debe proponerse, entre otros objetivos, promover la salud en los jóvenes, favorecer la socialización en las destrezas deportivas, y enseñar valores y rasgos de comportamiento. Indican también que el deporte infantil y juvenil debería ser algo más que una actividad física y lúdica, facilitando, a través de su práctica, el desarrollo de la personalidad del individuo y su acomodación a las reglas del equipo o grupo (Consejo de Europa en materia de Deporte). Adicionalmente, se afirma que el deporte juvenil debería pretender la formación moral y social, y favorecer la adquisición de hábitos deportivos y estilos de vida saludables, perdurables en la vida adulta (Contreras, De la Torre, & Velázquez, 2001; Cruz, 2004; Gutiérrez, 2000; Sánchez, 2001).

Pero cuando se habla de los valores asociados al deporte, suele generarse cierta indefinición y desconcierto. Uno de los problemas con los que se encuentran los educadores físicos cuando se plantean el desarrollo de valores es la dificultad para ponerse de acuerdo en qué son los valores, cuáles han de desarrollarse, y quién debe decidir qué valores han de promoverse en cada ambiente deportivo. Para ayudar a resolver esta cuestión, proponemos la formulación de algunas preguntas, con la esperanza de que sus respuestas aporten soluciones: ¿por qué se plantea el desarrollo de valores sociales?, ¿qué se aprecia en el contexto deportivo que hace pensar en la necesidad del desarrollo de ciertos valores?, ¿se observa excesiva competitividad, frecuencia de comportamientos agresivos entre los deportistas, desacuerdo entre ellos, falta de respeto a las reglas y árbitros, mal uso del material, inadecuado comportamiento de los padres y seguidores?, ¿se quiere introducir algún valor que ahora no está presente? Para contestar a esto, habrá que comenzar analizando el entorno deportivo y comprobar qué es lo que falta y qué sobra en el mismo.

¿Qué valores pueden desarrollarse en y a través del deporte juvenil? La respuesta, muchas veces, depende del punto de vista del investigador que lo analiza, y de la estrategia que se haya utilizado para ello. Así, Simmons

y Dickinson (1986) dedujeron 14 valores agrupados en cinco factores: logro, ejercicio en un marco agradable, sociabilidad, buena salud y autorrealización. Gutiérrez (1994) obtuvo cinco dimensiones agrupadoras de los 64 valores que componían el repertorio presentado a la población investigada: logro y poder social, deportividad y juego limpio, expresión de sentimientos, compañerismo y diversión, y habilidad y forma física. En una publicación posterior, Gutiérrez (1995) resaltaba como valores sociales que pueden promocionarse a través del deporte: participación de todos, respeto, cooperación, relación social, amistad, pertenencia a un grupo, competitividad, trabajo en equipo, expresión de sentimientos, responsabilidad social, convivencia, lucha por la igualdad, compañerismo, justicia, preocupación por los demás, cohesión de grupo; y como valores personales: habilidad, creatividad, diversión, reto personal, auto-disciplina, autoconocimiento, mejora de la salud, logro, aventura y riesgo, deportividad y juego limpio (honestidad), espíritu de sacrificio, perseverancia, autodominio, reconocimiento social, humildad, obediencia, imparcialidad, autorrealización, autoexpresión.

Lee, Whitehead y Balchin (2000) encontraron que los valores más relevantes para los deportistas jóvenes eran: diversión, logro personal, deportividad, mantenimiento de contrato, justicia, ayuda, tolerancia, perfeccionamiento, obediencia, cohesión de equipo, compromiso, excitación/emoción, salud y forma física, autorrealización, imagen pública, compañerismo, conformidad, y triunfo; resultados similares a los obtenidos por Cruz, Boixadós, Valiente y Capdevila (1995) con muestras de adolescentes españoles.

Para llegar a estas conclusiones, han sido diversas las formas de recogida de información empleadas, desde la entrevista en profundidad, pasando por la escala o el cuestionario hasta el análisis de contenido. En concreto, por cercanía a nuestro trabajo, cabe señalar las investigaciones de Gutiérrez (1994). Este autor, puso de relieve la opinión de la gente sobre la diferencia entre los objetivos y valores que debe proponerse el deporte y las manifestaciones que de tales valores se apreciaban en sus prácticas, refiriéndose al deporte en general. Poco más tarde, Lolland y Ommundsen (1996) se propusieron conocer cuál era la opinión que la sociedad noruega tenía sobre los valores de la práctica deportiva infantil del momento, y la ideología de la gente en cuanto a cómo debería practicarse en el futuro. Concluyeron que a pesar de que la sociedad estaba a favor de los valores de la participación deportiva, no obstante, también había una parte importante de la

población que mostraba su preocupación por aspectos negativos de la práctica deportiva de los jóvenes tales como: la experiencia personal ante la derrota, la especialización temprana y las tensiones a que obligaba la competición. Como consecuencia de esto señalaban que, en el futuro, la práctica del deporte juvenil debería limitar la importancia de la competitividad y el rendimiento, aspectos considerados contrarios al decisivo papel que el deporte puede jugar en el desarrollo de actitudes morales positivas, en la búsqueda y mantenimiento de la salud, y en una buena integración social.

Por todas estas razones, consideramos que un análisis de la transmisión y educación de valores en el deporte juvenil debería constar de tres fases. En la primera, debería realizarse un estudio prospectivo para determinar los valores sociales y personales que están siendo considerados en el deporte juvenil, analizados desde el punto de vista de los distintos colectivos. Un segundo estudio debería analizar la percepción que los implicados más directos tienen de los acontecimientos que ocurren en el entorno del deporte en edad escolar, y relacionarlos con los objetivos anteriormente analizados. Por último, en función de los resultados obtenidos, habría que realizar un tercer estudio en el que se aplicase una intervención dirigida específicamente a cada uno de los colectivos implicados (gestores, deportistas, padres y entrenadores), con el fin de reenfocar los valores y comportamientos que no estén acordes con una visión educativa del deporte en la edad escolar.

Con esta perspectiva, el presente trabajo se ha centrado en el análisis de los objetivos que según los deportistas, padres, entrenadores y gestores debe cumplir el deporte escolar, y la manifestación de valores sociales y personales que actualmente ofrece el deporte juvenil.

Método

Muestra

Participaron un total de 775 sujetos: 46 gestores (37 varones, 9 mujeres), 333 deportistas de categorías infantil y cadete (216 chicos, 117 chicas), 333 padres (185 padres, 148 madres) y 63 entrenadores (41 entrenadores, 22 entrenadoras). Los deportistas practicaban tanto deportes individuales (gimnasia rítmica, kárate, natación, atletismo, tenis, tenis de mesa, pádel), como colectivos (baloncesto, balonmano, fútbol, fútbol sala, pelota valenciana).

Factores		Factores	
Objetivos del deporte	α Cronbach	Manifestaciones del deporte	α Cronbach
I. Autorrealización y progreso	,79	Autorrealización y progreso	,85
II. Cooperación y juego limpio	,78	Compañerismo	,79
III. Poder y deseo de triunfo	,78	Poder y deseo de triunfo	,79
IV. Compañerismo	,71	Autocontrol y juego limpio	,68
V. Diversión en el juego	,69	Logro personal	,73

Tabla 1

Resultados de los análisis de componentes principales de los cuestionarios de Objetivos y Manifestaciones del Deporte y fiabilidad de cada uno de ellos

Variable	gl	F	η^2	p
<i>Autorrealización y progreso</i>				
Grupo	3,767	1,34	,005	,256
Sexo	1,767	0,00	,000	,989
Grupo X sexo	3,767	0,35	,001	,789
<i>Cooperación y juego limpio</i>				
Grupo	3,767	9,96	,038	< ,001***
Sexo	1,767	0,64	,001	,422
Grupo X sexo	3,767	1,62	,006	,183
<i>Poder y deseo de triunfo</i>				
Grupo	3,767	9,11	,034	< ,001***
Sexo	1,767	10,22	,013	,001**
Grupo X sexo	3,767	3,76	,015	,011*
<i>Compañerismo</i>				
Grupo	3,767	0,19	,001	,900
Sexo	1,767	0,90	,001	,341
Grupo X sexo	3,767	2,08	,008	,100
<i>Diversión en el juego</i>				
Grupo	3,767	3,17	,012	,024*
Sexo	1,767	1,74	,002	,187
Grupo X sexo	3,767	2,09	,008	,100

*: $p < ,05$; **: $p < ,01$; ***: $p < ,001$,

Tabla 2

Resultados del Manova para los cinco factores de los objetivos del deporte: valores de F y tamaño del efecto (η^2)

Instrumentos

Objetivos y manifestaciones del deporte. Para medir los valores asociados a la práctica deportiva elaboramos y administramos el Cuestionario de Objetivos y Manifestaciones del Deporte, formado por 50 ítems, basado en un instrumento similar creado por Gutiérrez (1994).

En este cuestionario se pedía señalar cuáles eran los objetivos que deberían perseguirse en la práctica deportiva, indicando el grado de acuerdo en una escala Likert de cinco puntos, desde (1) totalmente en desacuerdo, hasta (5) totalmente de acuerdo. Una segunda columna estaba destinada a responder en qué medida cada uno

Factores	Gest.-Deport.	Gest.-Padres	Gest.-Entren.	Deport.-Padres	Dep.-Entren.
Cooperación y juego limpio	2,07*			-2,08*	-2,94*
Poder y deseo triunfo	-5,47*	-3,07	-2,98*	2,39*	2,49*

* La diferencia entre las medias es significativa al nivel ,05. (Por razones de claridad, únicamente se muestran las diferencias significativas)

Tabla 3

Resultados de las comparaciones múltiples realizadas mediante la prueba DHS de Tukey (y la prueba de Games Howell con varianzas no homogéneas) para conocer las diferencias entre las distintas submuestras en cuanto a los objetivos del deporte

de los objetivos o valores antes señalados se manifiestan actualmente en la práctica deportiva juvenil, debiendo contestar en una escala desde (1) casi nunca, hasta (5) casi siempre.

Un análisis de componentes principales con rotación varimáx ha revelado la existencia de cinco factores de los objetivos del deporte: autorrealización y progreso, cooperación y juego limpio, poder y deseo de triunfo, compañerismo, y diversión en el juego, con una explicación total de varianza del 38,15%. Por el mismo método, se encontraron cinco dimensiones de las manifestaciones del deporte juvenil: autorrealización y progreso, compañerismo, poder y deseo de triunfo, autocontrol y juego limpio, y logro personal, con una varianza explicada del 42,10% (véase *tabla 1*).

Resultados

Resultados de los objetivos del deporte

Como se puede observar en la *tabla 2*, el factor “cooperación” presenta diferencias estadísticamente significativas en función del grupo ($p < ,001$); el factor “poder y deseo de triunfo” se diferencia según el grupo ($p < ,001$), el sexo ($p = ,001$) y la interacción grupo \times sexo ($p = ,011$); y el factor “diversión en el juego” aporta diferencias en función del grupo ($p = ,024$). En este sentido, los resultados comparativos muestran que la cooperación y juego limpio son aspectos más considerados como objetivos del deporte por los gestores, padres y entrenadores, siendo menos prioritario para los deportistas (véase *tabla 3*). Por otro lado, el poder y deseo de triunfo es el factor que más diferencias aporta, siendo siempre los deportistas quienes consideran que debe constituir un objetivo importante de su deporte, por encima de la valoración que le atribuyen los gestores, padres y entrenadores. A su vez, lo valoran más los entrenadores que los gestores. En función del sexo, los

varones le dan mayor importancia a perseguir el triunfo que las mujeres (24,9 vs. 22,0). También la interacción grupo \times sexo resulta diferenciadora, apareciendo especialmente distante la consideración del triunfo que hacen los deportistas varones frente a la importancia que le dan las mujeres (véase *fig. 1*). Asimismo, aparecen diferencias a favor de los gestores varones y de los padres frente a las madres, siendo equivalente la valoración que le atribuyen los entrenadores y las entrenadoras. Con respecto al factor diversión en el juego, aunque el análisis general muestra diferencias significativas según el grupo ($p = ,024$), las distancias entre ellos son demasiado pequeñas para que las comparaciones *a posteriori* aporten significación estadística.

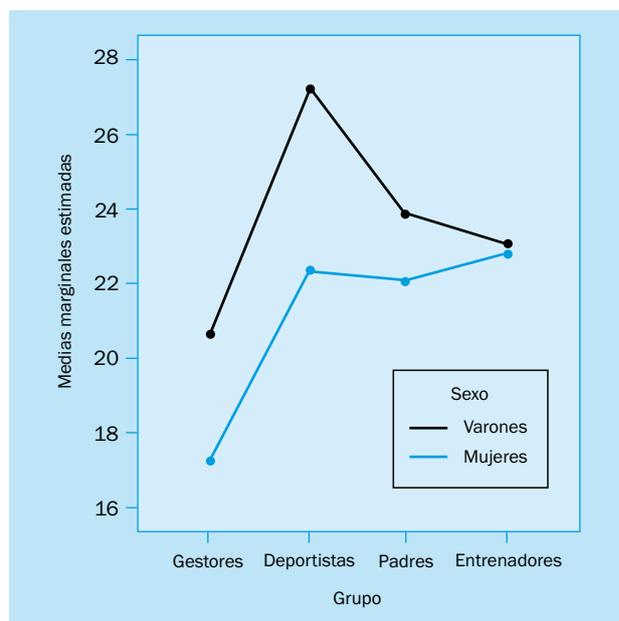


Figura 1

Representación gráfica de las medias marginales estimadas del “poder y deseo de triunfo” como objetivo del deporte juvenil

Variable	gl	F	η^2	p
<i>Autorrealización y progreso</i>				
Grupo	3,767	1,38	,005	,248
Sexo	1,767	1,25	,002	,264
Grupo X sexo	3,767	0,91	,004	,436
<i>Compañerismo</i>				
Grupo	3,767	7,56	,029	<,001***
Sexo	1,767	0,52	,001	,469
Grupo X sexo	3,767	1,79	,007	,147
<i>Poder y deseo de triunfo</i>				
Grupo	3,767	2,11	,008	,097
Sexo	1,767	10,64	,014	,001**
Grupo X sexo	3,767	4,89	,019	,002**
<i>Autocontrol y juego limpio</i>				
Grupo	3,767	5,92	,023	,001**
Sexo	1,767	1,28	,002	,258
Grupo X sexo	3,767	2,57	,010	,053
<i>Logro personal</i>				
Grupo	3,767	3,10	,012	,026*
Sexo	1,767	0,11	,000	,738
Grupo X sexo	3,767	0,59	,002	,620

*: $p < ,05$; **: $p < ,01$; ***: $p < ,001$,

Tabla 4Resultados del Manova para los cinco factores de las Manifestaciones del Deporte: Valores de F y tamaño del efecto (η^2)

Factores	Gest.-Deport.	Gest.-Padres	Gest.-Entren.	Deport.-Padres
Compañerismo	-3,74*		-3,17*	-1,32*
Autocontrol y juego limpio	-1,66*	-1,48	-1,57*	
Logro personal				0,87*

* La diferencia entre las medias es significativa al nivel ,05. (Por razones de claridad, únicamente se muestran las diferencias significativas)

Tabla 5

Resultados de las comparaciones múltiples realizadas mediante la prueba DHS de Tukey (y la prueba de Games Howell con varianzas no homogéneas) para conocer las diferencias entre las distintas submuestras en cuanto a la manifestación de valores del deporte

Resultados de la manifestación de valores del deporte juvenil

Según la *tabla 4*, en la que se muestran los resultados de la manifestación de valores sociales y personales en el deporte juvenil, aparecen diferencias estadísticamente significativas en el factor “compañerismo” según el grupo ($p < ,001$). Asimismo, aparecen diferencias en “poder y deseo de triunfo” según el sexo ($p = ,001$), y en la interacción grupo \times sexo ($p = ,002$). Los factores “autocontrol y juego limpio” y “logro personal” apor-

tan diferencias significativas según el grupo ($p = ,001$ y $p = ,026$, respectivamente).

De acuerdo con estos resultados, los deportistas perciben una mayor manifestación de compañerismo que los gestores y los padres, y los entrenadores encuentran más manifestaciones de este valor que los gestores (*tabla 5*). En cuanto al poder y deseo de triunfo, los varones encuentran más evidencias de este valor que las mujeres (30,9 vs. 27,2); y la interacción grupo \times sexo indica que tanto los padres como los entrenadores y los

deportistas de sexo masculino, encuentran en la práctica deportiva juvenil mayor abundancia de manifestaciones de poder y deseo de triunfo que los de sexo femenino, no existiendo diferencias en el grupo de gestores (véase *fig. 2*). Con respecto al factor autocontrol y juego limpio, los gestores son más pesimistas que los deportistas, padres y entrenadores, percibiendo menos manifestaciones de este valor cuando los niños practican deporte. Finalmente, el logro personal, como manifestación del deporte, es más percibido por los deportistas que por los padres, no apareciendo diferencias con los gestores y entrenadores.

Discusión y conclusiones

Enmarcado en la teoría social cognitiva y las percepciones sociales, este trabajo pretende establecer cuáles son los objetivos y valores que deben caracterizar al deporte infantil y juvenil para que resulte más educativo. A su vez, tal como hicieron Gutiérrez (1994) y Loland y Ommundsen (1996), se ha querido conocer la opinión de la gente sobre las manifestaciones que actualmente ofrece la práctica deportiva juvenil y, si fuera necesario, corregir cuanto se considere oportuno en favor de lograr una mejor socialización deportiva de niños y jóvenes, como proponen Petitpas, Cornelius, Van Raalte y Jones (2005). Para ello, se ha recabado información de los cuatro colectivos más directamente implicados en el deporte juvenil: deportistas, padres, entrenadores y gestores.

Partimos de la base, como ya señalaron Scheerder, Taks, Vanreusel y Renson (2005), que las últimas décadas han constituido un importante cambio en la forma de entender y gestionar la práctica deportiva juvenil, fruto de los cambios acaecidos en la sociedad. Además, las nuevas tecnologías y la sociedad de la información, a la vez que han supuesto un importante apoyo a la difusión de la filosofía del deporte, también le han creado un innegable competidor a la vida activa de los jóvenes, generando en muchos de ellos una evidente lucha de intereses entre encaminarse a la práctica deportiva o dedicarse a los videojuegos y otras ofertas electrónicas, cada día más sugestivas y siempre menos agotadoras. A todo esto hay que sumar cuanto ya se ha señalado referente a la progresiva comercialización del deporte y el flaco servicio que la forma de conducirse el deporte espectáculo está generando en la práctica del deporte juvenil, estableciendo como prioridad inmedia-

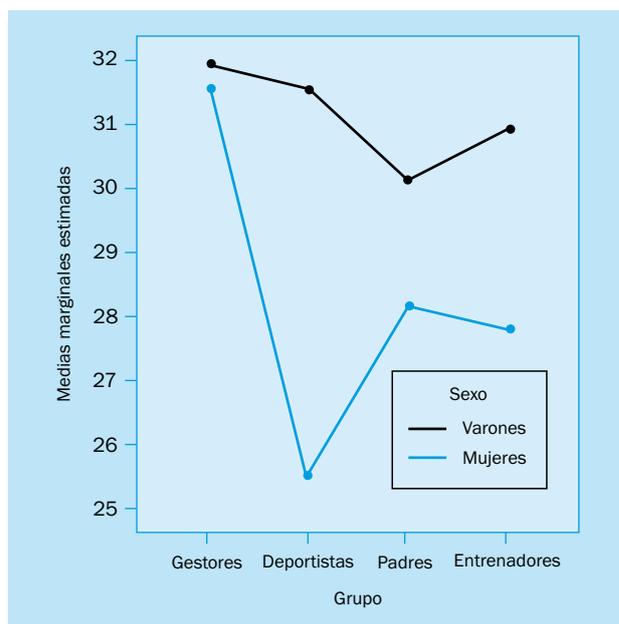


Figura 2
Representación gráfica de las medias marginales estimadas del "poder y deseo de triunfo" como manifestación del deporte juvenil

ta la búsqueda del triunfo a cualquier precio. Por todo ello, se hace necesario un análisis reflexivo de la forma en que se está practicando actualmente el deporte destinado a los niños, para luego sugerir cuáles deberían ser los objetivos y valores que han de caracterizar esta práctica, en consonancia con lo expresado por autores como Cruz (2004), Gutiérrez (2004), Hardman (1998) y Krawczyk (1988).

De los resultados obtenidos en este trabajo puede concluirse que, según los deportistas, padres, entrenadores y gestores, los objetivos del deporte juvenil se agrupan en los siguientes factores: autorrealización y progreso; cooperación y juego limpio; poder y deseo de triunfo; compañerismo y comprensión; y diversión en el juego. De ellos, cuatro dimensiones presentan un carácter más positivo y encaminado a la socialización de los adolescentes, mientras que el poder y deseo de triunfo sería un aspecto menos deseable en la práctica juvenil. En este sentido, los cuatro colectivos analizados consideran que esos cuatro factores positivos deben formar parte del deporte destinado a los jóvenes, habiéndolos puntuado muy por encima de la media que establece el rango de cada uno de ellos, a la vez que el poder y deseo de triunfo ha sido menos valorado. No obstante, cabe matizar que son los deportistas los menos interesados

en la cooperación y el juego limpio, siendo más valorado por los gestores, padres y entrenadores. De igual modo, son también los deportistas quienes le ponen un mayor énfasis que los gestores, padres y entrenadores al poder y triunfo como objetivo a conseguir en su práctica deportiva (y los padres y entrenadores más que los gestores). Esto indica que aún existe una importante divergencia entre lo que piensan los gestores sobre cómo debe ser el deporte y lo que los deportistas pretenden en la práctica, a veces con el respaldo de sus propios padres y entrenadores.

Al comparar hombres con mujeres, se repite el resultado obtenido en los trabajos de Greendorfer (1982) y Gutiérrez (1995), de tal modo que los deportistas persiguen el poder y el triunfo en la práctica deportiva mucho más que las deportistas.

En otro orden de cosas, la misma muestra analizada nos aporta información de cómo perciben la práctica deportiva juvenil, recogiendo las manifestaciones en cinco dimensiones con significado próximo a los objetivos del deporte pero con diferente jerarquía: autorrealización y progreso; compañerismo; poder y deseo de triunfo; autocontrol y juego limpio; y logro personal.

Considerada la muestra en conjunto, encontramos una percepción positiva de la manifestación de valores sociales y personales en la práctica deportiva fundamentalmente basados en la autorrealización y progreso, y el logro personal. Menos representación encuentran del compañerismo y el juego limpio, a la vez que es valorado con puntuaciones medias la manifestación de poder y deseo de triunfo. A la vista de estas manifestaciones, parece considerablemente benévola la apreciación ofrecida, sobre todo si consideramos la frecuente aparición de noticias que ponen de relieve el desmán de espectadores que agreden a los árbitros, jugadores que se pelean en el terreno de juego, y entrenadores que animan a sus jugadores a comportarse duramente con sus adversarios.

Cabe destacar que son dos valores los que plantean mayores discrepancias entre los sujetos analizados: el compañerismo y el autocontrol y juego limpio. En este sentido, los deportistas son más optimistas, percibiendo más situaciones de compañerismo que los padres y los gestores, y a su vez, los gestores son más críticos que los entrenadores. Con respecto al juego limpio, son también los gestores quienes echan en falta mayor manifestación de autocontrol y respeto a las reglas del juego, mientras que los padres y entrenadores se muestran más conformistas con este tema. Parece que llega un momen-

to en que los propios padres y entrenadores terminan justificando, en cierto modo, la forma de juego para obtener un mejor resultado.

Esto podría explicarse por el grado de implicación en la práctica deportiva. Así, los gestores están más alejados de la práctica cotidiana una vez diseñada la filosofía a seguir, mientras que los padres, los entrenadores y los propios deportistas se encuentran sometidos a continuas interacciones en diferentes direcciones. Al entrevistar a los deportistas, frecuentemente señalan que, metidos en la competición, se dejan llevar por el deseo del triunfo y bordean la ilegalidad para obtener un mejor resultado, porque eso es precisamente lo que la sociedad les demanda; eso es lo que a veces les piden los entrenadores; y eso es también lo que muchos padres les demandan a los entrenadores y a los jugadores. Y es que, no podemos dejar de reconocer que vivimos en una sociedad de lo efímero, como diría Lipovetsky (2000), en la que el triunfo es un bien muypreciado: triunfo en los negocios, triunfo en las relaciones sociales, y también triunfo en el deporte. Ahora bien, si esto es poco ético en el deporte espectáculo, menos aún debe permitirse en el deporte juvenil. Por tanto, les corresponde a los agentes socializadores, a las personas adultas que ejercen el papel de “los otros significativos” para los jóvenes deportistas (padres, entrenadores y gestores), hacer de moduladores en el evento deportivo y, con los ánimos calmados, ayudar a los jóvenes a entender el deporte con el verdadero espíritu del juego, sin saltarse las normas para derrotar al adversario.

Para que ejerza su rol socializador, el deporte debe enseñar destrezas deportivas pero también debe ayudar a los niños y jóvenes a convertirse en personas, a adquirir una personalidad adulta consecuente con la responsabilidad de cada uno, a pesar de que la realidad social no siempre motive para ello. Por eso precisamente, todos quienes hemos aceptado el rol de educadores, tanto educadores físicos como cualquier otra clase de educadores, debemos estar atentos a cuanto ocurre en torno al evento deportivo, para potenciar todo lo positivo y luchar contra lo negativo de la práctica deportiva.

No debería olvidarse la gran aportación que el deporte puede hacer a los niños y jóvenes, tanto en desarrollo psicosocial (Gutiérrez, 2004; Miller, Roberts, & Ommundsen, 2005; Svoboda & Patriksson, 1996), como de integración social (Cruz, 2003; Field, Diego, & Sanders, 2001; Heinemann, 2002) y promotor de la salud, siempre que sea practicado en las condiciones adecuadas.

Referencias

- Bredemeier, B. J. & Shields, D. L. (1996). Moral development and children's sport. En F. L. Smoll & R. E. Smith (Eds.), *Children and youth sport: a biopsychosocial perspective* (pp. 381-401). Madison, WI: Brown & Benchmark.
- Contreras, O., De La Torre, E., & Velázquez, R. (2001). *Iniciación deportiva*. Madrid: Síntesis.
- Cruz, J. (2003). El valor de l'esport en el procés de socialització dels joves. *Escola Catalana* (398), 16-18.
- Cruz, J. (2004). ¿Es educativo el deporte para jóvenes en edad escolar? En J. Campos & V. Carratalá (Coord.), *Actas del III Congreso de la asociación Española de Ciencias del Deporte* (pp. 69-90). València: Universitat de València.
- Cruz, J., Boixadós, M., Valiente, L., & Capdevilla, L. (1995). Prevalent values in young Spanish soccer players. *International Review for the Sociology of Sport*, 30 (3/4), 353-374.
- DeKnop, P. (1993). *El papel de los padres en la práctica deportiva infantil*. Málaga: Unisport.
- Field, T., Diego, M., & Sanders, C. E. (2001). Exercise is positively related to adolescents' relationships and academics. *Adolescence*, 36 (141), 105-110.
- García, M. (2006). Veinticinco años de análisis del comportamiento deportivo de la población española (1980-2005). *Revista Internacional de Sociología*, 64 (44), 15-38.
- Greendorfer, S. (1982). Gender differences in play and sport. A cultural interpretation. En J. Loy (Ed.), *Paradoxes of play* (pp. 198-204). West Point, NY: Leisure Press.
- Guivernau, M. & Duda, J. (2002). Moral atmosphere and athletic aggressive tendencies in young soccer players. *Journal of Moral Education*, 31 (1), 67-85.
- Gutiérrez, M. (1994). Desarrollo y transmisión de valores sociales y personales en educación física y deportes. *VI Premios Unisport Andalucía de Investigación Deportiva*. Málaga: Unisport.
- Gutiérrez, M. (1995). *Valores sociales y deporte*. Madrid: Gymnos.
- Gutiérrez, M. (1998). Desarrollo de valores en la educación física y el deporte. *Apunts. Educación Física y Deportes* (51), 100-108.
- Gutiérrez, M. (2000). Actividad física, estilos de vida y calidad de vida. *Revista de Educación Física* (77), 5-14.
- Gutiérrez, M. (2003). *Manual sobre valores en la educación física y el deporte*. Barcelona: Paidós.
- Gutiérrez, M. (2004). El valor del deporte en la educación integral del ser humano. *Revista de Educación* (335), 105-126.
- Hardman, K. (1998). ¡Peligros de la educación física en la escuela! ¿Peligros del DpT? *VII Congreso Mundial de DpT*. Barcelona: España.
- Heinemann, K. (2002). Deporte para inmigrantes: ¿instrumento de integración? *Apunts. Educación Física y Deportes* (68), 24-35.
- Krawczyk, Z. (1988). Physical culture from the perspective of values: A general and selective approach to physical culture. *Int. Review for the Sociology of Sport*, 23 (2), 97-107.
- Lee, M. (1993). Moral Development and children's sporting values. En J. Whitehead (Comp.), *Developmental Issues in Children's Sport and Physical Education* (pp. 30-42). Institute for the Study of Children in Sport.
- Lee, M. J., Whitehead, J., & Balchin, N. (2000). The Measurement of Values in Youth Sport: Development of the Youth Sport Values Questionnaire. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 22 (4), 307-326.
- Lipovetsky, G. (2000). *El imperio de lo efímero*. Barcelona: Anagrama.
- Loland, S. & Ommundsen, Y. (1996). Values and ideologies of Norwegian children's sport as perceived by the general population. *European Physical Education Review*, 2 (2), 133-142.
- Miller, B. W., Roberts, G. C., & Ommundsen, Y. (2005). Effect of perceived motivational climate on moral functioning, team moral atmosphere perceptions, and the legitimacy of intentionally injurious acts among competitive youth football players. *Psychology of Sport and Exercise*, 6 (4), 461-477.
- Petitpas, A. J., Cornelius, A. E., Van Raalte, J. L., & Jones, T. (2005). A framework for planning youth sport programs that foster psychosocial development. *The Sport Psychologist*, 19 (1), 63-80.
- Sánchez, F. (2001). Perspectivas y orientaciones para el deporte escolar. En V. Carratalá, J. F. Guzmán, & M. A. Fuster (Coord.), *Nuevas aportaciones al estudio de la actividad física y el deporte* (pp. 175-187). Valencia: Universitat de València.
- Scheerder, J., Taks, M., Vanreusel, B., & Renson, R. (2005). Social changes in youth sports participation styles 1969-1999: the case of Flanders (Belgium). *Sport, Education and Society*, 10 (3), 321-341.
- Simmons, D. D. & Dickinson, R. V. (1986). Measurement of values expression in sports and athletics. *Perceptual and Motor Skills*, 62, 651-658.
- Svoboda, B. & Patriksson, G. (1996). Socialización. *La función del deporte en la sociedad* (pp. 99-152). Madrid: Consejo Superior de Deportes.
- Trepát, D. (1995). La educación en valores a través de la iniciación deportiva. En D. Blázquez (Dir.), *La iniciación deportiva y el deporte escolar* (pp. 95-112). Barcelona: Inde.